

Nuevas subjetividades femeninas

Mujeres profesionales que no desean ser madres



Tania Fabrina Corsetti

Investigaciones Socio Históricas Regionales. Universidad Nacional de Rosario.
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
taniafabrinacorsetti@gmail.com

Recibido: 28/11/2021
Aceptado: 11/04/2023

Resumen

El presente artículo constituye un primer avance de investigación acerca de la relación entre el trabajo profesional y la no maternidad como proyecto de vida en trabajadoras profesionales de la ciudad de Rosario, Argentina. Uno de los aspectos relevantes de dicha investigación gira en torno al modo en que se configuran estas nuevas subjetividades femeninas transgrediendo los lugares que el sistema capitalista y patriarcal les tenía reservado.

La complejidad y la transversalidad que caracterizan a los estudios de género, requirió dialogar con diversas disciplinas sociales, entre ellas, la Psicología. En este sentido, se esbozan aquí algunas consideraciones teóricas del campo de la Psicología y el Género que, en relación con las primeras informaciones empíricas, contribuyen a la comprensión de la problemática de estudio. En primer lugar, se indaga en los modos en que se configuran las subjetividades de género de las mujeres profesionales estudiadas, distanciándose de otras lógicas de subjetivación más tradicionales, fundamentalmente en lo que refiere al lugar que ocupa el trabajo profesional y su relación con la no maternidad. Y, segundo, se propone una aproximación a los posibles significados del no deseo de ser madre en una sociedad ordenada simbólicamente a partir del mito de la maternidad.

■ Palabras clave: subjetividades, mujeres, profesionales, deseo de maternidad, no madres.

New female subjectivities: Professional women who do not want to be mothers

Abstract

This article constitutes a first research advance on the relationship between professional work and non-motherhood as a life project in professional women workers in the

city of Rosario, Argentina. One of the relevant aspects of this research revolves around the way in which these new feminine subjectivities are configured, transgressing the places that the capitalist and patriarchal system had reserved for them.

The complexity and transversality that characterizes gender studies required a dialogue with various social disciplines, among them, Psychology. In this sense, we outline here some theoretical considerations from the field of Psychology and Gender which, in relation to the first empirical information, contribute to the understanding of the problematic of study. In the first place, the ways in which the gender subjectivities of the professional women studied are configured will be investigated, distancing them from other more traditional logics of subjectivation, fundamentally with regard to the place occupied by professional work and its relation to non-motherhood. Secondly, it proposes an approach to the possible meanings of the non-desire to be a mother in a society symbolically ordered on the basis of the myth of motherhood.

▮ Keywords: subjectivities, women, professionals, motherhood wish, no mothers.

Introducción

Diversas investigaciones sobre dinámicas poblacionales muestran que a nivel mundial son cada vez más las mujeres de sectores medios y altos que están postergando la decisión de ser madres principalmente por motivos profesionales y educativos. El nivel de estudios alcanzado y los ingresos percibidos guardan relación con la configuración de estas nuevas subjetividades femeninas, donde la realización personal ya no queda reducida a casarse y tener hijxs, sino que se antepone otras metas, como el estudio, el desarrollo profesional y el sostenimiento de un estilo de vida que les es propio y con el que se sienten cómodas (Chacón Onetto y Tapia Ladino, 2017; Cortazar Rodríguez, 2016; Quiroz López, 2012; Zicabo, 2013).

A esto se suma otra tendencia que, aunque incipiente, viene avanzando en Argentina y que consiste en que algunas mujeres ya no sólo postergan la maternidad, sino que directamente no optan por ella (Merler, 2018). Datos del Observatorio Latinoamericano de Censos de Población (OLAC) muestran que en Argentina, para el 2010, último año en que se realizó al censo nacional, la proporción de mujeres al final de su etapa reproductiva (40-44 años) y de nivel educativo alto que no tenían hijxs era del 14,6 %.

Estos hallazgos dan cuenta, entre otras cosas, de la existencia de mujeres que ya no viven, piensan y sienten como lo hicieron sus madres y abuelas. Mujeres para quienes la maternidad lejos de ser destino, una suerte de esencia femenina, constituye tan sólo una opción y, además, una opción que no es deseada ni elegida.

Por su parte, todos los estudios sobre el mundo laboral desde la perspectiva de género dan cuenta que el ideal maternal y la domesticidad derivada de él, han colocado a las mujeres en un claro lugar de inequidad con respecto a los varones. Trayectorias laborales femeninas completamente dependientes de los tiempos y tareas de reproducción dan cuenta de que, al menos desde la modernidad, el trabajo productivo no ha sido un locus privilegiado de la subjetividad femenina. Sin embargo, la existencia de mujeres que deciden ejercer su profesión y no así la maternidad en el actual contexto socio-histórico condujo a la construcción de una investigación, aún en curso, que refiere a la relación entre el trabajo profesional y la no maternidad como proyecto de vida, en trabajadoras profesionales de la ciudad de Rosario, Argentina. Uno de los aspectos relevantes de dicho estudio gira en torno al modo en que se configuran estas nuevas subjetividades femeninas transgrediendo los lugares que el sistema capitalista y patriarcal les tenía reservado.

Por su parte, la complejidad y la transversalidad que caracterizan a los estudios de género, requirió dialogar con diversas disciplinas sociales, entre ellas, la Psicología. En este sentido, se esbozan aquí algunas consideraciones teóricas del campo de la Psicología y el Género que, en interacción con las primeras informaciones empíricas, contribuyen a la comprensión de la problemática de estudio. Para ello, se comienza con una breve caracterización de la investigación que da origen al presente artículo, para luego sí abordar las dimensiones de análisis. En primer lugar, se indaga en los modos en que se configuran las subjetividades de género de las mujeres profesionales estudiadas, distanciándose de otras lógicas de subjetivación más tradicionales, fundamentalmente en lo que refiere al lugar que ocupa el trabajo profesional y su relación con la elección de no ejercer la maternidad. Relación que se inscribe en un contexto global y local de flexibilización laboral, que implica, entre otras cosas, una intensificación de los ritmos, tiempos y procesos de trabajo (Castel, 1997; Garza Toledo, 2009), una disponibilidad *full time* por parte de los trabajadores para adaptarse a tales requerimientos y una profundización del conflicto entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo (Fraser, 2020). Y, en segundo lugar, se propone una aproximación a los posibles significados del no deseo de ser madre en una sociedad ordenada simbólicamente a partir del mito de la maternidad.

Sobre la investigación

La existencia de un nuevo grupo social: mujeres profesionales que deciden no ejercer la maternidad en un contexto socio-histórico caracterizado por la flexibilización laboral condujo a la construcción de esta investigación, cuya problemática refiere a la incidencia del desarrollo y trabajo profesional en la decisión de no ejercer maternidades, y su relación con el modo en que se configuran las subjetividades de mujeres trabajadoras profesionales de la ciudad de Rosario, Argentina.

A fin de dar textura y profundidad a esta problemática, la perspectiva metodológica elegida se apoya en el principio epistemológico feminista según el cual dar autoridad epistémica a las mujeres en tanto sujetas de investigación implica reconocer que ellas experimentan muchos hechos que desde “su” perspectiva requieren explicación (Harding, 1998). En otras palabras, este estudio se realiza desde la perspectiva de las propias “experiencias” de las mujeres. Por otro lado, para acceder al modo en que ellas dan significado a sus experiencias de ejercer el trabajo profesional y no el maternal, la estrategia metodológica que configura el trabajo de campo consiste en entrevistas abiertas y no estructuradas.

A partir de mujeres amigas y conocidas que, a su vez, fueron presentando a otras posibles participantes –lo que se conoce como “bola de nieve” o “avalancha” (Martín y Salamanca, 2007)– fuimos construyendo el referente empírico: mujeres de diferentes profesiones que eligen no ser madres, de entre 35 y 45 años de edad, que residen en la ciudad de Rosario y ejercen su profesión a través de diversas modalidades de trabajo –desde cuentapropistas a empleadas del Estado– y en diferentes organizaciones laborales de la ciudad y zonas aledañas. En lo que respecta a su situación sexo-afectiva, algunas de ellas no están en relación de pareja y viven solas, en tanto que otras conviven con sus parejas. Por su parte, y hasta el momento, todas se han percibido como mujeres cis.

Por último, cabe mencionar que la elección del período etario responde al supuesto de que a los 35 años de edad la mayoría de las mujeres hemos reflexionado acerca de la decisión de ser o no ser madres, dado que comienza a transitarse el último tramo de edad reproductiva (Garrido y Sacco, 2018). Mientras que el límite superior permite referenciar a un grupo de mujeres cuyas subjetividades se configuran en un mismo contexto sociocultural.

Nuevas subjetividades femeninas

Para comprender cómo se conforman las subjetividades de las mujeres de estudio se parte de dos postulados teóricos. En primer lugar, que la subjetividad es un producto social y, por tanto, histórico. Y segundo, si se considera al género como la construcción cultural y social del sexo en tanto conjunto de significados contingentes que los sexos asumen en el contexto de una sociedad dada (Lamas, 1996), que incluye no sólo el establecimiento de roles diferenciados entre esos sexos, sino también y, fundamentalmente, relaciones asimétricas de poder entre los mismos, la subjetividad es generizada (Tajer, 2013). De este modo, los mandatos sociales de género y las relaciones de poder entre varones y mujeres generan formas de desarrollo de los afectos y deseos, como así también de modelos a partir de los cuales lxs sujetxs conforman su identidad y autoestima.

Para abordar esta articulación entre lo social y lo individual, lo externo y lo interno, se hará uso de la categoría “modo de subjetivación”. Se trata de una herramienta teórica proveniente del campo de la psicología y que refiere, siguiendo a Tajer (2009), a la relación entre las formas de representación que cada sociedad instituye para la conformación de sujetxs aptxs para desplegarse en su interior y las maneras en las cuales cada sujetx constituye su singularidad.

A partir de esta concepción y atendiendo al carácter histórico de la producción de subjetividad, Tajer construye una clasificación de los modos de subjetivación femeninas y masculinas en función de las variaciones del sistema de relaciones de género que tuvieron lugar a partir de la modernidad en Occidente, a saber: modo de subjetivación tradicional, transicional e innovador.

Es importante advertir que si bien estas modalidades constituyen lógicas históricamente ordenadas, en la realidad suelen actuar simultáneamente. Por tanto, para comprender el modo en que se configuran las subjetividades femeninas en la contemporaneidad es ineludible apelar a su historicidad.

El modo tradicional de subjetivación de género femenino es el modo en el cual las mujeres en la modernidad han estructurado su vida en relación a los valores de la maternidad y la conyugalidad como áreas fundamentales de desarrollo vital. Valores que resultaron de una serie de profundos cambios políticos y económicos. En primer lugar, la Revolución Francesa condujo a la construcción de un nuevo orden político que excluyó a las mujeres de la ciudadanía en tanto las ubicó exclusivamente en el mundo privado, reino de los sentimientos, las pasiones y las necesidades (Ciriza, 2002). Por su parte, el desarrollo de la industrialización necesitó de un discurso moralizante tendiente a la reproducción eficiente de la mano de obra. En este sentido, aquel orden social que prescribía a las mujeres en la esfera privada y a los varones en la esfera pública (política y/o laboral) sirvió también para ordenar el mundo de la producción: pues el capitalismo podía estar tranquilo, contaría con obreros y futuros obreros bien alimentados, atendidos, queridos y cuidados por sus esposas y madres. (Federeci, 2010)

Es precisamente en este momento histórico donde tuvo lugar uno de los mitos más importantes para la constitución de la feminidad, la masculinidad y la familia moderna: el mito de la maternidad expresado en la ecuación Mujer = Madre, donde la esencia de la mujer quedó definida por la maternidad.

Siguiendo a Fernández (1994), los mitos sociales forman parte de un universo de significaciones imaginarias sociales que operan como organizadores de sentido de los actos humanos estableciendo las líneas de demarcación de lo lícito y lo ilícito,

lo permitido y lo prohibido, lo deseado y lo no deseado. Pero no se trata de que los mitos estén por fuera de lxs sujetxs produciendo efectos de influencia, sino que son constitutivos de ellxs, dando lugar a cuestiones del orden de lo no-consciente, implícitas, que, funcionando a nivel de las significaciones imaginarias, sustentan deseos e ilusiones, y de las cuales no podríamos dar demasiadas explicaciones:

El otro día fui al médico, y me pregunta ‘¿Edad?’, ‘39’ le respondo; ‘¿cantidad de hijos?’, jajajaja ‘cero’ le contesté, me miró. (María Pía, diseñadora equipacional)

De este modo, detrás de esta aparente naturalidad del accionar del médico que relata María Pía tienen lugar complejos procesos subjetivos –y a su vez sociales– que dibujan los bordes de lo posible. Lo posible de ser imaginado, actuado, pensado, deseado, en un momento histórico particular que, para algunas de las entrevistadas, no ha cambiado demasiado en la actualidad.

Además, estos mitos, en tanto cristalizaciones de significación que operan como organizadores de sentido en el accionar de una sociedad, son inseparables del poder. Al respecto, cabe recordar que los dispositivos de poder se inscriben no sólo en la organización de una sociedad y sus instituciones sino también en la subjetividad de hombres y mujeres, modelando, a modo de tecnologías sociales, sus deseos, anhelos, miedos, temores y esperanzas. Más que a la razón, el imaginario social interpela a las emociones, voluntades y sentimientos. Permite que el poder marche provocando que lxs sujetxs de una sociedad enlacen y adecuen sus deseos al poder, hace que “los conscientes e inconscientes se pongan en fila” (Fernández, 240).

En este sentido, es importante observar que la consolidación de este nuevo orden social basado en un modelo de familia de “padre proveedor-madre cuidadora” se asienta en una distribución asimétrica del poder, donde el espacio público del salario y la representación social asignada a los varones se constituye en un espacio de acumulación de poder que en el mundo capitalista cotiza más que el poder de los afectos. Por tanto, la construcción de la mujer doméstica y sentimentalizada guarda una clara relación de subordinación con respecto al varón moderno, público y racional (Tajer, 2009).

Y si bien, este modelo de mujer no fue seguido por gran parte de las mujeres de carne y hueso, puesto que no fueron pocas las que necesitaron salir al mundo del trabajo productivo para complementar el sustento familiar (Hays, 1998; Knibiehler, 1996), sí operó como una representación hegemónica con una fuerte incidencia en la conformación del ideal de las mujeres. Es decir, la mujer madre, esposa, fiel, cuidadora, sentimental, buena, generosa y atenta, fue el modelo a partir del cual las mujeres han sido valoradas socialmente y a la vez se han medido así mismas (Tajer, 2009).

Por tanto, gran parte de la autoestima de estas mujeres está basada esencialmente en el buen desempeño de los roles maternos y domésticos, mientras que las realizaciones personales por fuera de estos roles tienen un lugar secundario en el sistema de valoración, en tanto quedan por fuera de la fórmula $M=M$. Sin embargo, y como advierte Meler (1994), esta forma de constitución del narcisismo ha perdido su fuerza en la actualidad debido a la pérdida del valor social de las funciones del rol femenino tradicional y por la propia comparación con los logros obtenidos por mujeres menos tradicionales.

No creo en la madre que se dedica 100% a sus hijos y que no tiene su vida laboral independiente porque termina siendo su mundo porque es todo lo que hace, que es un montón, pero no tiene relación con otra gente, con otra, bueno sí tiene relación con las otras madres de los amigos del hijo, pero no propia me refiero, entonces como que se pierde mucho de uno mismo. (Clara, ingeniera)

En palabras de Fernández (1994), la mujer madre y ama de casa full time ha dejado de ser el “capital femenino” que requiere nuestra sociedad y, por tanto, ha perdido su fuerza en la conformación de las subjetividades femeninas.

Por último, y atendiendo a la sincronicidad con que suelen operar las modalidades de subjetivación en la realidad, se observa que si bien las mujeres estudiadas distan, y con mucho, de estas mujeres, sus discursos dan cuenta de algunas actitudes y aptitudes aprendidas en el proceso de subjetivación tradicional:

En la facultad éramos todas mujeres, es como una carrera más de lo femenino, del detalle o de la combinación de colores. (M. Pía, diseñadora equipacional)
A mi hermana la acompañé durante todo el embarazo, la cuidé [...] también cuidó a mi hermano, cuidado a mi mamá... (M. Pía, diseñadora equipacional)
Siempre, desde chica, fui muy de escuchar al otro. (Catalina, psicóloga)
Y viste que las mujeres por ahí somos más organizadas, más ordenadas. (Clara, ingeniera)

La atención a los detalles, la estética, el orden, la empatía y la facilidad para construir y sostener lazos afectivos son algunas de las habilidades domésticas y maternas desarrolladas precisamente a partir de la subjetivación femenina tradicional organizada bajo el mito M=M.

Por su parte, cierta falta de habilidad en relación a los códigos del mundo público es evidenciada en la problemática laboral narrada por una de las entrevistadas:

Tengo problemas con los empleados, es como que no sé cómo hablarles, no me hago entender, creen que los estoy retando, ¡pero yo los estoy hablando bien! No sé, es algo que tengo que aprender. (Vanesa, ingeniera)

Carencia que, a entender de Fernández (1994), resulta de la no incorporación de los aspectos vinculados a la esfera pública en los procesos de subjetivación femenina tradicional.

Volviendo a los contextos socio-históricos en los que se fueron conformando los modos de subjetivación analizados, hubo que esperar a bien entrado el siglo XX, luego de la segunda guerra mundial y durante la aplicación de políticas keynesianas, para que tenga lugar la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo. En lo que refiere a Argentina, este fenómeno se intensificó en la década del sesenta, vinculado a diferentes factores entre los cuales se destacan el acceso a la educación, cambios de las pautas de fecundidad (Castillo, Novick, Rojo y Tumini, 2007) y el crecimiento del sector servicios que concentró mano de obra femenina, particularmente en salud y educación (Alfei, Crespo y Sigal, 1992). Además, por primera vez en la milenaria historia del trabajo femenino, nos encontramos con mujeres que eligen no dedicarse exclusivamente a las tareas domésticas y de cuidado para trabajar fuera del hogar. “A sus ojos el trabajo ya no está asimilado al tripalium de otrora, sino que representa un medio de realización, cuando no de desarrollo de la personalidad” (Badinter, 1981: 287).

Y algunas de ellas, en su mayoría pertenecientes a los sectores medios de la sociedad argentina, acceden a la Universidad dando surgimiento a una nueva figura social: la mujer profesional.

Mi profesión para mí es propia, es algo que no me lo va a sacar nadie, es como un logro personal. (Clara, ingeniera)

Para Fernández (1994) el surgimiento de esta “nueva carrera”, aunque coexista con la tradicional –el casamiento y la maternidad– habla de ciertos anhelos, de un proyecto personal para sí y de un intento de procurar un lugar social para sí misma.

Esta salida al mundo laboral y profesional pero conservando en su interior el modelo tradicional de mujer da cuenta de un modo de subjetivación específica, que se denomina transicional, donde al mandato de la maternidad y la conyugalidad se le suma el laboral. En este contexto, el trabajo productivo, y principalmente el profesional, se convirtió en un espacio significativo para la construcción de identidades personales y colectivas de las mujeres, a la vez que el espacio doméstico fue perdiendo fuerza en tanto referente exclusivo de la femineidad.

En lo que refiere específicamente al ámbito familiar, el modelo “hombre proveedor de ingresos-mujer ama de casa” va desapareciendo al tiempo que comienza a ganar terreno un nuevo modelo donde el hombre mantiene su rol casi intacto, pero la figura del ama de casa tradicional tiende a desaparecer, lo cual no significa que ésta abandone sus tareas de cuidadora y gestora del hogar, sino que de hecho asume un doble papel: el doméstico y el laboral (Carrasco, 2001). Podría decirse entonces que para ingresar al mercado laboral las mujeres “se cargaron” dos trabajos encima.

La doble jornada laboral hace referencia, precisamente, a esta carga que soportan mayoritariamente las mujeres quiénes, además del empleo, asumen tareas domésticas y de cuidado de manera casi exclusiva.

Numerosas investigaciones y mediciones del uso del tiempo (Ganem, Giustiniani y Peinado, 2014; INDEC, 2014; Rodríguez Enríquez, 2014; INDEC, 2022) dan cuenta de la vigencia de este acuerdo sexual con respecto al trabajo reproductivo. Pues si bien hay una tendencia a la corresponsabilidad, al menos para el grupo de estudio los cuidados siguen recayendo casi exclusivamente en las mujeres:

M: ‘... todo el rol que tiene una madre en cuanto a la escuela, los quehaceres cotidianos, de llevar, de traer, a un idioma, un deporte...’

I: ‘Bueno, también lo puedo hacer el padre’.

M: ‘Sí, seguramente /ríe/ pero, en todos los casos que yo conozco lo hace la madre’.
(M. Pía, diseñadora equipacional)

Mirá yo lo veo con mi hermana, que el marido trabaja, es buena persona, los quiere, ama a sus hijos, pero mi hermana es la que levanta a los pibes, los cambia, los lleva, los trae, que al médico, que acá, que allá, que su trabajo, que si falta algo en la casa ella es la que se encarga... (Vanesa, ingeniera)

En el plano laboral, esta ideología de la domesticidad coloca a las mujeres en una clara posición de inequidad con respecto a sus compañeros varones. Sin embargo, esta situación, a diferencia de lo que suele ocurrir en la actualidad, no es vivida como injusta por las mujeres cuyas subjetividades son construidas bajo esta lógica, ya que, a modo de residuo del modelo tradicional, se espera que sea el varón el principal proveedor económico y simbólico. El hecho de que en el ámbito familiar se valore y priorice el desarrollo laboral del hombre, muchas veces en detrimento del de la mujer (Tajer, 2009), da cuenta que en realidad en este estar “a mitad de camino”, sigue predominando el modelo tradicional.

En el trabajo las que son de mi edad todas tienen hijos, entonces es como que siempre la excusa de no poder hacer una cosa o la otra pasara por ahí. (Catalina, psicóloga)

Esta elección que es entendida como una “excusa” por parte de la entrevistada, quizá no sea vivida de ese modo por su compañera de trabajo, para quien, siguiendo la

lógica transicional de subjetivación, su familia es prioridad. Pues, como sostiene Fernández (1994), muchas veces “los cambios sociales operan a una vertiginosidad muy contrapuesta con la lentitud de los procesos subjetivos de sus actores” (p. 250).

Por último, el actual contexto socio-histórico habilita la constitución de otro tipo de subjetividades caracterizado más por su diversidad que por un patrón posible de definir. Se trata de modos innovadores de subjetivación del género femenino, que incluyen una amplia gama de modalidades de construcción subjetiva en la cual la maternidad y la conyugalidad se plantean como una opción, y ya no como un mandato, en la construcción del proyecto de la feminidad (Tajer, 2009).

M: ‘No, no, en pareja nunca estuve. No, tampoco nunca puse ahí, digamos, siempre puse en un montón de lados la cabeza’.

I: ‘¿En qué lados?’

M: ‘En el trabajo, o en la familia o, como que cuando uno está bien sólo, a mí me pasa eso, que haces cosas solo, te vas a tomar a un bar un porrón solo’. (María Pía, diseñadora equipacional)

No estoy en pareja, y hace un buen tiempo que no estoy en pareja estable, digamos, sí tengo cosas por ahí /ríe/ [...] No se dio, tampoco es algo que me preocupe [...] pero, no sé, si se diera conocer a una pareja, podría ahí armar algo. (Catalina, psicóloga)

De este modo, para las mujeres en estudio la conyugalidad se presenta como una opción, que, además, no es elegida por muchas de ellas. Mientras que, como advierte Tajer (2009), su activa participación en el mundo del trabajo productivo, se constituye en una condición para el auto sustento propio, sea que la mujer viva sola, en pareja o en familia.

Al respecto, todas las entrevistadas acuerdan en que su trabajo constituye su sostén económico y además les gusta mucho, sin embargo la diversidad aparece en lo que refiere al lugar simbólico que tiene en sus vidas:

Lamentable ocupa muchas horas de mi vida, porque te va llevando el ritmo de la vida misma, pero [...] eso de que el trabajo dignifica y todo eso a mí me hace mucho ruido, yo lo pienso por el lado de que el trabajo es la herramienta para hacer las cosas que quiero hacer. (Azul, odontóloga)

A mí el trabajo me encanta, pero tiene una prioridad normal, digamos, no es que es todo en mi vida. (María Pía, diseñadora equipacional)

Y para mí es importante, es como una satisfacción haber elegido, que me guste lo que he elegido y poder dedicarme a lo que elegí que me gusta, me parece que eso es importante. Simbólicamente siento que hay un reconocimiento, siento que tengo una trayectoria, hace un lugar, es importante, sí. (Catalina, psicóloga)

Para mí el trabajo es el 90 % de mi vida. (Ana, odontóloga)

Para mí el trabajo siempre fue lo más importante, y después todo otro [...] A mí el trabajo me completa. (Vanessa, ingeniera)

Por otro lado, en algunos relatos aparece otra característica propia de este momento socio-histórico y que alude a la disponibilidad de tiempo que gran parte de las organizaciones laborales exige a sus trabajadores:

A mí el trabajo me lleva mucho tiempo, porque la jefatura también te insume un tiempo extra, que es que estés en tu casa y haya un inconveniente y alguien te llame. (Catalina, psicóloga)

C: ‘Y yo soy full time, así que tengo que estar a disposición de la empresa siempre, de noche, fin de semana’. (Clara, ingeniera, jefa de sector)

Es interesante advertir que esta exigencia *full time* o *full life* –como suele denominarse para referirse a la disponibilidad que los y las empleadas deben tener para con la empresa por fuera de los horarios habituales de trabajo, es decir fines de semana, feriados y vacaciones– no es una característica de todo los tipos de trabajo, sino por lo general de los cargos jerárquicos. Por tanto, trabajar de modo *full life* podría ser entendido como un modelo de éxito en el plano laboral.

Sin embargo, cuando las mujeres acceden a esta modalidad de trabajo chocan con otro tipo de trabajo que también es percibido como *full life*. Hablamos del trabajo doméstico y de cuidados que implica la maternidad y no así la paternidad.

V: ‘Yo no podría tener hijos y seguir trabajando acá, tendría que renunciar, porque no podría dejar a mi hijo 14 días solo’.

I: ‘¿Y tu pareja podría ser padre (tienen el mismo trabajo)?’

V: ‘Sí, de hecho tiene dos hijas /ríe!’. (Vanesa, ingeniera)

... el varón no se plantea si un hijo le restringe o no algo laboral porque nunca se lo restringió, tienen una mujer al lado que le va a criar al hijo, entonces si vos volvéis a tu casa o no volvéis, y en general cuando los chicos son chicos la necesidad la tienen siempre sobre la madre, si el tipo está no está, es un apoyo a la madre pero no es fundamental, para mí, como el papel de la madre. Entonces ningún hombre piensa que va a dejar de trabajar o le va a dedicar menos tiempo al trabajo porque va a tener un hijo. (Clara, ingeniera)

Según Tajer (2009) esta coexistencia de ideales antagónicos en su concreción condena a las mujeres con altos logros en el plano laboral a una sobre-exigencia que les genera una sensación de fracaso por no poder lograr lo mejor en ambos mundos. Así, al agotamiento físico y mental de las mujeres en transición, que se describía anteriormente, se le suma la sensación de fracaso por no poder ser excelentes profesionales a la vez que excelentes esposas y madres.

Hay chicas ahí (en la empresa donde trabaja) que están en posiciones re contra altas y son madres, yo creo que deben tener un gran conflicto de decir: ‘estoy eligiendo mi carrera a compartir más tiempo con mi hijo’. (Uma, ingeniera)

Si bien esta sobre-exigencia no es vivida por el grupo de estudio, sí forma parte de las representaciones que construyen acerca de la mujer:

Me parece que hay una concepción, que se espera de la mujer eso, que sea madre y que acompañe al niño como único, como mujeres que no trabajan. Pero, eso a nivel organizacional o institucional. Y después, bueno sí, sería de una sociedad como de avanzada que las mujeres sean modernas, libres, trabajadoras, independientes, eso también está, pero que vayan a la escuela, que los cuide. (Catalina, psicóloga)
Para mí el patrón, el modelo, es que toda mujer tiene que estar casada, juntada y con pibes, pero que además trabaje, sea independiente. (M. Pía, diseñadora equipacional)

Para mí el modelo de mujer hoy es el de mamá luchona, o sea una mamá, que por ahí es profesional, que sale a trabajar y a la vez tiene a sus hijos que los tiene que criar sola. Y para mí es un sacrificio terrible que hagan eso, por más que tengan la ayuda de su marido [...] yo las admiro, no sé si podría hacerlo, porque es mucho, es cansador, es agotador, te estresa, a veces te enferma, es desgastante, muy desgastante. (Vanesa, ingeniera)

Y yo lo veo con una amiga que también es jefa, y yo le pregunto: ‘¿Cómo haces?’, porque yo llego a mi casa con la cabeza que me explota pero descanso y hago lo que tengo ganas y si no tengo ganas de hacer nada no hago nada, pero ella llega a su casa y están los hijos, el marido, no sé cómo hace. (Catalina, psicóloga)

Más allá de las representaciones sobre la maternidad, interesa destacar aquí cómo las mujeres de estudio la vinculan con el ejercicio profesional. En este sentido, se observa que aquellas profesionales que trabajan hasta seis horas diarias o que cuentan con una serie de licencias y posibilidades de modificar horarios, sostiene que su trabajo profesional no constituye un obstáculo para ejercer maternidades:

Si el pibe va al jardín a la mañana, yo me puedo acomodar para atender a la mañana y tener libre a la tarde, eso no es un problema. (Azul, Odontóloga)

Mientras que en el caso de profesionales con extensas jornadas laborales –mayores a nueve horas– o full time y con ritmos de trabajo muy intensivos, ser madres les implicaría reducir sus horas de trabajo:

Y tenes que estar con la criatura en algún momento, pero a lo mejor yo teniendo una pareja al lado que pueda compartir un montón de gastos, entonces podría trabajar menos y seguir con el mismo nivel de vida, pero no sé, no sé. (Ana, Odontóloga)

O directamente, por las características estructurales del empleo, renunciar a él:

Y yo trabajo 11 horas, y además soy full time, no podría ser madre como yo pienso que debe ser. Tener un hijo para no verlo nunca, para qué lo tengo [...] Tendría que buscarme otro trabajo. (Clara, ingeniera)

Sin embargo, estas no son opciones deseables. Se trata de mujeres que están conformes con sus trabajos, del que obtienen gran satisfacción, que, para muchas, es central en sus vidas y al que le han dedicado gran cantidad de tiempo, no sólo diario, sino también biográfico, de modo que no están dispuestas a pagar un “impuesto reproductivo” tan alto.

En resumen, si bien en términos generales los valores en los que las mujeres contemporáneas basan su autoestima refieren al trabajo productivo y a la maternidad, coexistiendo codo a codo, existen muchas mujeres, fundamentalmente las más jóvenes, que posponen la maternidad como proyecto a desarrollar luego de haber adquirido desarrollo profesional. Finalmente, estarían las mujeres del presente estudio, aquellas que postergan indefinidamente la maternidad o quienes ya a temprana edad no optan por ella. Mujeres para quienes la maternidad constituye una opción no deseada.

La maternidad como deseo

La maternidad ha sido y continúa siendo abordada por diferentes disciplinas y perspectivas teórico-políticas. Más allá de esta diversidad, en la actualidad la comunidad científica acuerda en que la maternidad, lejos de ser definida por su función biológica, es concebida como una construcción sociocultural. Mientras que la historia y la antropología fueron las disciplinas encargadas de refutar el supuesto carácter natural, fue el feminismo de la segunda ola quien más se abocó a dismantelar el entramado político de esta institución.

En términos generales podríamos definir a la maternidad como una serie de prácticas, acciones y sentimientos tendientes al cuidado de los hijos que adquieren significación en un contexto cultural específico que, a su vez, se encuentra atravesado por procesos sociales, económicos y políticos más amplios. Sin embargo, parece haber algo más...

Yo nunca tuve el deseo de ser madre. (M. Pía, diseñadora equipacional)

No sé, no lo siento, no te lo puedo explicar, no siento ese deseo /remarca/ de tener un hijo. (Azul, Odontóloga)

¿Qué significa no tener el deseo de ser madre? ¿Cómo se construye el deseo o el no deseo de maternidad? ¿Por qué estas mujeres no desean ser madres? ¿Qué lugar ocupa ese no deseo en su decisión de no ejercer la maternidad? Estos son algunos de los interrogantes que surgieron de los primeros encuentros en el campo y que plantearon la necesidad de indagar teóricamente acerca de la maternidad como deseo. En este sentido, y muy lejos de construir un abordaje psicológico y psicoanalítico de esta institución, aquí se propone desde la Antropología dialogar con algunos saberes disciplinares del campo de la Psicología a fin de enriquecer la comprensión de este nuevo y complejo hecho social: mujeres profesionales que optan por no ser madres.

La asociación entre maternidad, deseo y feminidad aparece como corpus teórico en la obra de Sigmund Freud. Hacia la década del veinte en “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1993 [1923/1925]), el padre del psicoanálisis establece que la resolución del complejo de castración vendría dada por el advenimiento de un hijo. En otras palabras, y como lo expresara unos años más tarde en “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras” (1991 [1932-1936]), el deseo que toda niña tiene de tener un pene sería suplantado en la adultez por el deseo de tener un hijo. La maternidad, o mejor dicho, el deseo de maternidad, aparece entonces como requisito sine qua non de la feminidad normal, léase sana. Por lo tanto, la teoría freudiana coloca a la maternidad como destino, si no biológico, sí al menos saludable, para cualquier mujer adulta. Esta premisa, junto a otros postulados que refieren a la pasividad erótica de las mujeres y a los modos en que se expresan en sus subjetividades el masoquismo y el narcisismo, constituyó un corpus teórico que contribuyó fuertemente a la legitimación de aquel binomio Mujer-Madre construido en la modernidad (Badinter, 1981; Fernández, 1994).

Sin embargo, esta teoría no es una teoría sin más. Y esto no sólo por la importancia que tiene la psicología y el psicoanálisis en la comprensión de los fenómenos sociales, sino además, y como observa Badinter (1981), por la masiva difusión que durante la posguerra tuvo la teoría freudiana en la población occidental, fundamentalmente en Estados Unidos y Francia, de modo que ninguna mujer que gozara de buen juicio podía pensarse sin hijxs.

Nunca me imaginé con hijos. (Ana, odontóloga)

Nunca me vi así con la panza creciendo, o con un bebé en brazos. (M. Pía, diseñadora equipacional)

No obstante, la existencia de estos discursos “femeninos” planteó la necesidad de una revisión de los postulados psicoanalistas tradicionales. En este sentido, ya hace tiempo que los estudios de género comenzaron a dialogar con el psicoanálisis a fin de sacar a la feminidad del campo anatómico para darles un estatus de construcción social; a la vez que estudiar cómo se va constituyendo la feminidad de cada mujer como modo particular de singularización en relación con el momento histórico-social en el cual, eso sí, las mujeres seguimos siendo el segundo sexo. Esto ha llevado a serias reformulaciones de las concepciones psicoanalíticas, entre ellas la revisión de la idea de la constitución del deseo de hijo como modalidad privilegiada de constitución de la adultez normal en una mujer.

Como sostiene Reid (2012), la construcción del deseo de hijo es mucho más complejo que como lo describiera Freud hace más de un siglo, puesto que no solo contiene los aspectos edípicos de la historia personal y los procesos identificatorios con las figuras parentales, sino que también incluye las identificaciones de género y los objetivos narcisistas en base a lo que cada cultura en cada momento histórico identifica como valioso.

De modo que, desde el propio psicoanálisis se concibe que lo que hace que una mujer se vea como madre no se agota en las identificaciones con su propia madre o en el lugar que ocupe en la estructura edípica, sino que también entran en juego fuerzas sociales que operan en la subjetividad de las mujeres. Es lo que Fernández (1994) definió como el “mito” social de la maternidad, en tanto produce y reproduce un universo de significaciones imaginarias constitutivas de lo femenino que forman parte no sólo de los valores de la sociedad sino también de las subjetividades. Al respecto, interesa aquí comprender cómo estas mujeres profesionales no madres logran construir otra manera de ser y estar en el mundo. Un mundo que, según el grupo estudiado, continúa organizado alrededor del binomio Mujer-Madre...

¡Todo el mundo te pregunta! Y tenés que andar explicando. Yo, depende de quién pregunte y de las energías que tenga ese día le explico que no soy madre porque no me interesa. (M. Pía, diseñadora equipacional)

I: ‘¿Y sentís o sentiste en algún momento presiones por parte de la sociedad o la familia para tener hijxs?’

C: ‘Sí. O sea la gente no se para a pensar si el otro quiere tener hijos o no, es como que tiene un chip en la cabeza que es que todas las mujeres van a ser madre’. (Clara, ingeniera)

Según Fernández (1994) el mito de la maternidad opera por insistencia y repetición de su narrativa a través de múltiples puntos de irradiación del espacio social. Su eficacia simbólica está dada por la reticularidad y la difusividad de los focos de emisión discursiva y por la repetición del contenido central del mito.

Además, y como puede observarse en los relatos, el mito opera por violencia simbólica, ya que a través de su mecanismo de totalización y esencialización se apropia, invisibilizando y negando, de las diversidades de sentido que diferentes mujeres tienen en relación con la maternidad.

Me choca porque todo el mundo te dice: ‘no, pero ya vas a ver’, ‘no, pero ya vas a querer’, ‘ya vas a cambiar’. (Clara, ingeniera)

Sin embargo, y continuando con la autora, los procesos de violentamiento no producen sometimientos masivos. Puesto que si bien cada mujer se inscribe en cierto grado de opresión, producto de nuestra cultura patriarcal, también organiza consciente o inconscientemente formas de resistencia, de contraviolencia, de contrapoder.

Nunca tuve la necesidad de ser madre para demostrar que soy mujer. (Vanesa, ingeniera)

Desde esta perspectiva teórica podría pensarse que las mujeres en estudio construyen su singularidad resistiendo al modo de singularización que nuestra cultura necesita, espera y, por tanto, prescribe para ellas: la maternidad.

Sin embargo...

Y yo creo que en este momento estamos viendo como una transición [...] yo tengo muchas pacientes de veintipico de años que me dicen: 'no, porque yo no quiero ser madre'. Es como que es más común, por ponerle una palabra, hoy en día eso. Y también en charlas con madres de estas adolescentes, 'bueno, si no es su deseo, si no lo ven', es como que también lo consideran. Así que hoy creo que el tema mujer-maternidad está en transición. Que la realización en cuanto mujer viene por ese lado, todo eso está en cuestionamiento. (Azul, odontóloga)

La visión que Azul tiene de la sociedad actual, si bien no es la que predomina en el campo estudiado, invita a pensar que el hecho de que la mujer no desee ser madre podría ser algo más que una forma de resistencia al orden social organizado a partir del mito fundante de la feminidad moderna. La mujer no madre podría entenderse también como un imaginario social "no instituido" que da cuenta de la existencia de deseos que no se anudan con el poder, que desordenan las prácticas, desdisciplinan los cuerpos, deslegitiman sus instituciones y que, como sostiene Fernández (1994), en algún momento pueden instituir una nueva sociedad.

Proceso que además requerirá de un avance real en materia de derechos, en tanto la configuración de nuevas subjetividades no puede realizarse al margen de la constitución de nuevas ciudadanías...

El tema del debate por la legalización del aborto, con el lema de la maternidad será deseado o no será [...] y también lo de Pino, el tema de hablar del goce, y después sale Pecker a hablar con ese libro, es como que todo llevó a chicas que no estaban en contacto con el feminismo, a decir: 'y qué es esto del goce, está bueno, no está bueno, qué me pasa a mí, qué me gusta, qué no me gusta', y es como que se llegó a hablar de esas cosas. Si la ESI realmente se implementaría yo creo que se generarían más cambios aun... (Azul, odontóloga)

Consideraciones finales

El breve recorrido teórico-empírico realizado constituye un avance de una investigación aún curso. Más allá del carácter parcial y preliminar del conocimiento hasta aquí construido, es posible arribar a algunas construcciones de sentido.

En primer lugar se observa que las mujeres profesionales estudiadas que optan por no ejercer la maternidad construyen sus vidas bajo lógicas innovadoras con respecto al modo en que lo hicieron sus madres y abuelas. Y si bien en estos nuevos modos de subjetivación perviven algunos elementos tradicionales, se advierte que el grupo estudiado construye su singularidad fundamentalmente a partir de dos pilares: el trabajo profesional y la no maternidad.

Segundo, las líneas teóricas del campo de la Psicología aquí esbozadas permiten pensar a la no maternidad y al trabajo profesional como transformaciones de sentido –lo instituyente– que estarían operando con la resistencia de aquello consagrado –lo instituido– que hasta tanto no sea trastocado sigue funcionando para la sociedad contemporánea como régimen de verdad (Fernández, 2008). De allí que este nuevo modo de subjetivación sea un proceso no exento de conflictos, pues la maternidad continúa siendo la marca de género.

Sin embargo, y en tercer lugar, la existencia de mujeres para quienes la maternidad no constituye la esencia femenina, al tiempo que el ejercicio profesional gana terreno en la conformación de sus identidades, da cuenta que la eficacia con la que el mito de la

maternidad viene operando desde la modernidad está perdiendo su fuerza simbólica en la configuración de las subjetividades femeninas contemporáneas.

Al respecto se abren muchos interrogantes: ¿qué lugar material y simbólico adquiere el trabajo y desarrollo profesional en la vida de estas mujeres?, ¿qué relación se establece entre la modalidad de trabajo en el régimen financiarizado y globalizador del capitalismo actual con la decisión de no ser madre?, ¿esta decisión es producto de un cálculo racional o del deseo?, ¿cómo se construye o, para este caso, no se construye el deseo de ser madre?

Por otro lado, si la existencia de mujeres que no desean ser madres habla de conscientes e inconscientes que se resisten al orden social, en tanto no se perfilan con el poder, ¿qué condiciones sociopolíticas y culturales se requieren para que estas resistencias adquieran la potencialidad de transformar las relaciones de género y por tanto la sociedad toda? ¿Y si en realidad se trata de los nuevos conscientes e inconscientes que necesitan las actuales modalidades de producción capitalista?

Este último interrogante nos convoca a estar atentos, a seguir luchando con los ojos bien abiertos. No vaya a suceder que la libertad y el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas devengan en el “nuevo capital femenino” que requiere el sistema capitalista actual, donde los cuidados, en tanto obstáculo para la producción y el consumo *full life*, puedan devenir, como advierte Fraser (2020), en un residuo del que de alguna manera habrá que prescindir.

Bibliografía

- » Alfei, B., Crespo, G. y Sigal, V. (1992). Las carreras profesionales: hombres y mujeres en el mercado del trabajo. *Propuesta Educativa*, año 4, núm. 7, pp. 37-52. Miño y Dávila.
- » Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Paidós.
- » Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salario*. Paidós.
- » Castillo, V.; Novick, M; Rojo, S. y Tumini, L. (2007). Gestión productiva y diferenciales en la inserción laboral de varones y mujeres. Estudio en cuatro ramos de actividad. Novick, M., Rojo, S. y Castillo, V., *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003-2007*, pp. 45-62. CEPAL.
- » Chacón Onetto, F. y Tapia Ladino, M. (2017). No quiero tener hijos(as)... continuidad y cambio en las relaciones de pareja de mujeres profesionales jóvenes. *POLIS, Revista Latinoamericana*, vol. 16, núm. 46, pp. 193-220. En línea: <<https://www.redalyc.org/pdf/305/30551302010.pdf>>.
- » Ciriza, A. (2002). Pasado y presente. El dilema Wollstonecraft como herencia teórica y política. *Teoría y filosofía política. La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano*, pp. 217-246. CLACSO. En línea: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100613011152/11ciriza.pdf>>.
- » Cortazar Rodríguez, F. (2016). Mujeres que han decidido no tener hijos. Romo Morales, G., *La familia como institución. Cambios y permanencias*, pp. 183-218. Universidad de Gualajajara, Centro Universitario de Tonalá. En línea: <https://www.academia.edu/25086789/La_familia_como_instituci%C3%B3n._Cambios_y_permanencias>.
- » Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficante de Sueños.
- » Fernández, A. (1994). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós.
- » Fernández, A. (2008). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Biblos.
- » Fraser, N. (2020). Las contradicciones del capital y de los cuidados. *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*, pp. 73-91. Traficantes de Sueños.
- » Freud, S. (1991 [1932-1936]). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras (1932-1936)*. Vol. XXII. Amorrortu.
- » Freud, S. (1993 [1923-1925]). *El yo y el ello y otras obras (1923-1925)*. Vol. XIX. Amorrortu.
- » Ganem, J., Giustiniani, P. y Peinado, G. (2014). El trabajo remunerado y no remunerado en Rosario. La desigual distribución de los tiempos entre varones y mujeres. *Estudios Sociales Contemporáneos*, núm. 11, pp. 88-100.
- » Garrido, J. y Sacco, N. (2018). Tendencias de nuliparidad definitiva en países de América Latina y el Caribe: ¿hacia la desuniversalización de la maternidad? *Conyuntura demográfica*, núm. 13, pp. 25-31.

- » Garza Toledo, E. (2009). Hacia un concepto ampliado de Trabajo. *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades*, vol. 1, pp. 111-140. CLACSO.
- » Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? en Bartra, E. (Comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*, pp. 9-34. Universidad Autónoma Metropolitana.
- » Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Paidós.
- » INDEC (2014). Encuesta sobre trabajo remunerado y uso del tiempo: resultados preliminares. Tercer trimestre 2013.
- » INDEC (2022). Encuesta nacional de uso del tiempo 2021: resultados preliminares.
- » Knibiehler, I. (1996). Madres y nodrizas. Tubert, S., *Figuras de la madre*, pp. 95-120. Cátedra - Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.
- » Martín, C. y Salamanca, A. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, núm. 27, marzo-abril.
- » Meler, I. (2018). Feminidad, feminismo y maternidad. *Página12*, 4 de octubre. En línea: <<https://www.pagina12.com.ar/146308-feminidad-feminismo-y-maternidad>>.
- » Observatorio Latinoamericano de Censos de Población (2017). ¿Quiénes son las mujeres sin hijos en Argentina? En línea: <<https://observatoriocensal.org/2017/02/15/quienes-son-las-mujeres-sin-hijos-en-argentina/>>.
- » Quiroz López, M. (2012). *Percepciones e implicancias de mujeres profesionales con trayectorias laborales exitosas: postergación indefinida de la maternidad* (tesis de maestría). Universidad Alberto Hurtado. En línea: <<http://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/5404/MGPOQuiroz.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>.
- » Reid, G. (2012). Ninguna y todas quieren ser madres hoy. Nuevas prácticas, nuevas representaciones de la maternidad. Tajer, D., *Género y salud. Las políticas en acción*, pp. 119-136. Lugar.
- » Rodríguez Enríquez, C. (2014). El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado. Equipo Latinoamericano de Justicia y Género. Documentos de Trabajo „Políticas públicas y derecho al cuidado“, núm. 2, pp. 1-24.
- » Tajer, D. (2009). Modos de subjetivación: modos de vivir, de enfermar y de morir, *Heridos corazones. Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres*, pp. 47-68. Paidós.
- » Tajer, D. (2013). Diversidad y clínica psicoanalítica. Apuntes para un debate. Fernández, A. y Siqueira Peres, W., *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*, pp. 123-142. Biblos.
- » Zicavo, E. (2013). Dilemas de la maternidad en la actualidad: antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la ciudad de Buenos Aires. *La Ventana*, núm. 38, pp. 50-87.